

# Cabeza, corazón y manos: una educación integral

Queridos diocesanos:

Gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo.

Nos dirigimos a vosotros con la cercanía de quienes comparten una preocupación que nos une a todos: **el futuro y la felicidad de nuestros niños, adolescentes y jóvenes**. Como pastores de nuestras Iglesias diocesanas, y convencidos del valor decisivo de la educación, deseamos ofrecer una **reflexión sobre la importancia de la asignatura de Religión Católica** en la formación integral de vuestros hijos.

En diversas ocasiones, el papa Francisco nos recordó que educar no es solo transmitir conocimientos, sino acompañar el crecimiento pleno de la persona. Por eso, propuso una pedagogía que armoniza la cabeza, el corazón y las manos: el pensamiento, los afectos y la acción. Esta visión no es una teoría abstracta, sino un camino concreto que encuentra en la clase de Religión un espacio privilegiado para el desarrollo personal.



## Educar la cabeza: para comprender y discernir

La enseñanza religiosa escolar es una verdadera disciplina académica que ayuda a los alumnos a plantearse las grandes preguntas sobre la existencia —quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde caminamos— y a conocer mejor las razones de la fe y de la moral cristianas. Al mismo tiempo, les permite adentrarse en la comprensión más profunda de nuestra cultura, nuestro arte y nuestra historia, tan marcados por la fe cristiana. Lejos de oponerse a la razón, la ilumina y dialoga con ella, favoreciendo una inteligencia crítica, libre y abierta a la verdad.

## Educar el corazón: para amar y descubrir el sentido de la vida

Pero el ser humano no es solo razón. En el aula de Religión también se cultiva el mundo interior, allí donde nacen las decisiones más importantes de la vida. Es un espacio en el que los jóvenes pueden confrontarse con cuestiones decisivas: el sentido de la vida, la dignidad de la persona, el valor del sufrimiento, la experiencia del perdón y la esperanza que no defrauda. En este contexto, el corazón se ensancha y aprende a vivir desde el respeto, la empatía y el amor al prójimo.





## Educar las manos

### Educar las manos: para comprometerse y transformar el mundo

Finalmente, la educación alcanza su plenitud cuando se hace vida. La asignatura de Religión impulsa a los alumnos a salir de sí mismos y a comprometerse con la realidad. Les muestra que la fe no es algo intimista, sino que comporta una fuerte invitación a construir «la civilización del amor», a vivir la justicia en las relaciones humanas, a cuidar la creación y a ponerse al servicio de los más vulnerables. Así se forman ciudadanos responsables, capaces de construir una sociedad más humana, más fraterna y verdaderamente abierta al bien común.

Ante esto, cabe preguntarse con sinceridad: ¿Por qué privar a nuestros jóvenes de esta riqueza? Más aún cuando la enseñanza de la Religión no se impone, sino que se ofrece respetando plenamente la libertad de las familias, que son las primeras y principales educadoras de sus hijos.



#### A vosotros, queridos alumnos

Os animamos a acoger esta oportunidad. La clase de Religión puede ser para vosotros un espacio de auténtica libertad interior, donde descubrir que la vida tiene una profundidad y una belleza que van más allá de lo inmediato. Como afirmaba Benedicto XVI, «la formación religiosa hace al hombre más hombre».



#### A las familias

Gracias por vuestra confianza y por vuestro compromiso con la educación integral de vuestros hijos. Al elegir esta enseñanza, estáis apostando por una formación que abraza todas las dimensiones de la persona.



#### A los profesores de Religión

Nuestro sincero reconocimiento y cordial gratitud. Con vuestro trabajo cotidiano lleváis a cabo la apasionante tarea de educar a los más jóvenes en la verdad y en el amor. vuestra dedicación es un servicio valioso no solo a la Iglesia, sino también a toda la sociedad.

Os invitamos a todos a seguir caminando juntos en esta misión educativa, con esperanza y responsabilidad, bien convencidos de que la vuestra no es una vocación «menor» y de que vuestra entrega y vuestros trabajos no son en vano.

Contad siempre con nuestra cercanía, nuestro apoyo y nuestra oración.

- + **Francisco Cerro Chaves, Arzobispo Primado de Toledo**
- + **José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca**
- + **Julián Ruiz Martorell, Obispo de Sigüenza – Guadalajara**
- + **Abilio Martínez Varea, Obispo Prior de Ciudad Real**
- + **Ángel Román Idígoras, Obispo de Albacete**
- + **Francisco César García Magán, Obispo Auxiliar de Toledo**